



VII Certamen Literario 2024-2025

Mirando hacia la Libertad

Relatos de solidaridad en contexto privativo de libertad



Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile

VII Certamen Literario 2024-2025
Mirando hacia la Libertad

**Relatos de
solidaridad en
contexto privativo
de libertad**

MIRANDO HACIA LA LIBERTAD

Relatos de solidaridad en contexto privativo de libertad

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Gobierno de Chile

DIVISIÓN DE EDUCACIÓN GENERAL

EDUCACIÓN DE PERSONAS JÓVENES Y ADULTAS Y APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

María Eugenia Letelier Gálvez

SELECCIÓN DE TEXTOS

Daniela Gacitúa Solorza y Josefina Muñoz Valenzuela.

COORDINACIÓN EDITORIAL

María Eugenia Letelier Gálvez y Daniela Gacitúa Solorza.

DISEÑO

Edgardo Prieto Becerra

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL: 2025-A-13071

FECHA: Diciembre 2025

Distribución gratuita

Índice

Presentación	5
Prólogo.....	7
Compartiendo en la escuela	11
Mi día de cumpleaños en clases.....	13
Cumpleaños de Bajada	14
Mi vida	16
Mi historia en el 2º Nivel Básico “B”	18
Gratitud a los profesores.....	20
Solidaridad en el colegio de la cárcel.....	22
Apoyo mutuo	23
Convivencia con mis compañeros	24
Vivencia solidaria en prisión	25
Ten fe, todo va a estar bien.....	26
Buscando libertad: venciendo al miedo	29
Anhelando una oportunidad.....	31
Sueños pausados.....	33
El error que marcó mi vida	35
El prisionero solidario.....	39
Familia.....	40
Aprendiendo a sobrevivir	41
Conexiones que sanan.....	42
Solidario	43

El resumen de mi estancia.....	44
La cárcel y mis vivencias	46
Por todos.....	47
Amistad.....	48
Un verdadero espacio solidario	49
Aprendo cada día sobre la solidaridad.....	50
Mi felicidad	51
Solo no estoy.....	52
Escuela solidaria	53
El despertador humano	54
Gracias, profesora.....	56
Las chicas superpoderosas	58
Gracias, mil gracias.....	60
Solidaridad en contexto	62
A pesar de todo.....	64
El compañerismo en cana es lo más importante	67
Mi vida en la cárcel de Talagante.....	69
Lo que siembras, cosecharás.....	70
Paciencia y solidaridad: rompiendo el ciclo	71
Mustang, lágrimas y solidaridad.....	72
Nunca pensé	73

Presentación

Para el Ministerio de Educación es muy grato presentar el libro “*Relatos de Solidaridad en Contexto Privativo de Libertad*”, publicación que recoge las creaciones literarias enviadas al VII Certamen Literario convocado por el Ministerio de Educación con la participación de las comunidades educativas en contextos de encierro.

Esta publicación forma parte de la serie *Mirando hacia la libertad* que cuenta ya con seis libros publicados. Durante estos años esta serie se ha constituido en un referente para las personas y sus comunidades, al brindar un espacio de expresión literaria que refuerza el sentido y significado de la educación.

Para la Línea de Educación en Contextos de Encierro de la modalidad de Educación de Personas Jóvenes y Adultas, esta publicación tiene el mérito de ser una creación colectiva que amplía la experiencia pedagógica y curricular al ofrecer espacios que reconocen, valoran y difunden los talentos y vivencias de quienes participan de estos procesos educativos.

Les invitamos a leer estos relatos, como un diálogo entre personas, que a través de la literatura, otorgan un significado a la palabra solidaridad como un encuentro humano, en todos los contextos.

División de Educación General
Ministerio de Educación

Prólogo

La solidaridad es un valor humano por excelencia, es una manera de relacionarnos que reconoce la necesidad de apoyo mutuo y colaboración, y también reconoce las necesidades del otro y es contraria al individualismo. La solidaridad no es caridad. La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.

Basado en Eduardo Galeano (1989). "El Libro de los Abrazos"

Relatos de solidaridad en contexto privativo de libertad fue el tema es- cogido en la convocatoria al VII Certamen Literario *Mirando hacia la libertad*. Los relatos que recoge esta publicación tienen la riqueza de compartir experiencias de personas que, en condiciones complejas, encuentran en la cotidianidad del encierro espacios de humanidad.

Celebrar la vida forma parte de aquellos espacios de humanidad, entre ellos, celebrar el día del cumpleaños, acompañada del canto con diferentes ritmos, letras y entonación que cada uno trae a la memoria desde infancias en diferentes países. "Ese pequeño gesto" es un reconocimiento a quien se celebra y un espacio que simboliza un homenaje a la vida a pesar de la dureza del entorno.

Son muchos los relatos de experiencias solidarias en las escuelas en contextos de encierro y en todas ellas destaca el papel de las y los docentes, su amabilidad, comprensión y acogida, no importan las diferencias de nacionalidad o de identidad sexual, "nos tratan con respeto", "nuestros profesores son de otro mundo, nos soportan, nos comprenden, nos escuchan", "y no nos miran como presos ni delincuentes".

Entre los relatos están los aprendizajes que se comparten y potencian entre compañeros, apoyar cuando la lengua materna es distinta "pude ayudar con mi conocimiento del quechua", compartir lo que se sabe "hace

sentir bien” las actividades grupales, las disertaciones ante el curso, la participación en clases, son momentos en que se siente el apoyo y el respeto entre compañeros. El espacio de la escuela es también un lugar de evocación de la niñez y adolescencia, un espacio de añoranza, como dice un estudiante, “Soy feliz de venir a la escuela porque, cuando era niño, no tuve la oportunidad de estudiar. La vida ha sido dura y sigue siéndolo para todos nosotros”.

Otras vivencias de solidaridad son expresadas en estos relatos. Como aquel que señala que los internos juntaron dinero para ayudar a pagar 3 UTM para que un imputado pudiera salir en libertad. O las múltiples expresiones de acogida cuando una persona llega por primera vez a un centro privativo de libertad: “Al llegar a este Centro Penitenciario sin nada de mis cosas personales y sin conocer a nadie, se acercaron unas personas muy generosas y me brindaron su ayuda sin nada a cambio”.

Pero no todo es confortable, algunos relatos expresan situaciones humillantes, malos tratos, especialmente con personas que vienen del extranjero: “acá los sentimientos no valen de nada”. “Hay prepotentes que humillan e insultan o quitan lo poco que se tiene”.

Por otra parte, el miedo es un sentimiento siempre presente, el miedo brota, la sensación de abandono y de culpa se abre como un abismo: “¿será que me van a golpear?... ¿Resistiré?” son preguntas que están en el pensamiento, que a veces atormentan y a veces se disipan al recibir miradas y gestos de afecto: “la solidaridad es agua, vida y alimento”.

La ausencia de la familia, la preocupación por los hijos, las hijas, la pareja o las madres y padres, se extraña la pertenencia a un hogar. La familia, la que se tuvo y la que se hubiese querido tener, la que espera afuera, la que se recuerda y añora. Todas las maneras de pensar en la familia están a diario en múltiples momentos. La espera de las visitas, el agradecimiento a quienes van a verlos. La angustia de quienes son de otros países: “les pregunté por sus familiares y sus respuestas fueron que hacía mucho tiempo que no sabían de ellos”, “mi señora se enroló por él, le ayudaba como red de apoyo”.

Los relatos concatenan una cultura que surge del confinamiento, allí se vive “algo que sólo se aprende en estos lugares”, donde “cada uno es

consciente de las necesidades de los otros". Muchos han vivido realidades duras, entornos donde nadie se preocupó por ellos y, aun así, en sus corazones persiste la solidaridad. "Es una solidaridad silenciosa, sin grandes gestos, pero presente en cada acto, en cada enseñanza compartida, en cada mirada de apoyo". Uno de los relatos interpela: "cómo es posible que la solidaridad se desarrolle en un lugar como este. ¿Usted lo creería posible?" y se responde, "la deshumanización se ve doblegada ante la solidaridad y la empatía como un acto de resistencia".

Educación de Personas Jóvenes y Adultas
y Aprendizaje a lo Largo de la Vida
Ministerio de Educación

G. Colque

Estudiante de Primer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Compartiendo en la escuela

Marcelo, Daniel y Grover: compañeros de la escuela, compartiendo la misma sala de lunes a viernes.

Lo bueno de mi escuela, es que es entretenida la mayoría de los días, por ejemplo, la amabilidad de mi profesora para enseñarnos es muy buena, a la vez nos enseña a respetar unos a otros y que nos ayuda a mejorar nuestros valores como persona.

En el salón de clases, yo me siento junto a mis compañeros Marcelo y Daniel que están aprendiendo a leer y escribir mejor, porque nos dividimos por grupo. Por ejemplo, ellos me preguntan cómo se escribe o se lee, lo bueno es que mis compañeros se esfuerzan, solo necesitan una pequeña ayuda, me alegro mucho por ellos, como tienen interés de aprender. También con algunos compañeros que son de Bolivia igual que yo, hablamos quechua. Yo hablo quechua entonces traduzco a mi profesora y a mis compañeros.

Siempre conversamos más con mi compañero Heber que sabe hablar muy bien.

Hoy, por ejemplo, Daniel está escribiendo unas tarjetas con dibujos y me pregunta cómo se escribe "llave", "¿con v chica o b grande?" y Marcelo me pregunta cómo se escribe "botella", "¿con ll o y?". Así pasamos en la clase de lenguaje, yo los ayudo a ellos a mejorar lo que están aprendiendo.

Una vez igual mi profesora me pidió si podía traducir a una persona de un patio que decía solo hablaba en quechua, pero cuando llegamos allá

con el inspector, no le pude entender al muchacho ya que él hablaba un dialecto parecido al quechua, del sur del Perú que es distinto al idioma de Bolivia, pero algo sí pude traducir. Eso fue impactante, no pensé que podía ayudar aquí con mi conocimiento de quechua.

De todo esto que estoy viviendo me llevaré recuerdos, yo me siento bien compartir un poco de mi idioma quechua y también de mis conocimientos.

Me ha gustado estar en la Escuela, ha sido bonita experiencia.

J. Jiménez

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Mi día de cumpleaños en clases

El 1 de agosto de 2024 me levanté un poco triste a pesar de que era mi cumpleaños, pero a la vez feliz por un año más de vida. Me dispongo a venir a mi día de clases. Como todos los días llegamos y mis compañeros me felicitan.

Bajada y Plan B me dicen: otro año más aquí compañero, pero tranquilo hermano, que en breve nos vamos y celebramos en la calle. En ese momento Alfredo y Alexis dicen: ¡vamos a cantarle el cumpleaños al hermano! y compraron unos queques en el economato al viejo Anderson, luego con el permiso de la profesora, cantamos cumpleaños a lo venezolano y le dijimos a la profesora que nos acompañara a cantar el cumpleaños, pero a lo chileno.

De ahí compartimos los queques entre todos los de la clase. La profesora (María Angélica) nos expresó sus sentimientos y vio que a pesar de que estamos aquí, le gustó nuestro compañerismo.

Salió el *Piru* y el Alfredo diciendo:

– ¡Vamos a tomarnos una foto para recordar el cumpleaños del hermano (Don Omar, que soy yo)! y dice aquí tengo la foto... Recortó una imagen de un libro que encontró de unas personas en una mina, me la dio con una dedicatoria. La guardo hasta ahora como el mejor regalo.

Alfredo dijo: - ¡Ni en la radio *Guarachita* cantan cumpleaños así de hermoso! De ahí terminó la hora de clases y nos fuimos al módulo. Agradecí a todos por su detalle.

K. Rodríguez

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Cumpleaños de Bajada

Un día martes en la tarde, a las 14:30 p.m. de la tarde, cuando mis paisanos venezolanos del Centro Penitenciario Alto Hospicio, planeamos entre los hermanos Frank y Alfredo, hacer un budín que nosotros lo conocemos como torta, para traerla y compartir en el salón de clases, con el permiso de la profesora de Ciencias Naturales (María José), donde llegamos cantando cumpleaños en venezolano, y dice así:

*Ay qué noche tan preciosa, esta noche de tu día
Todos llenos de alegría, en esta fecha natal
Tus más íntimos amigos (y enemigos)
esta noche te acompañan (bebiendo caña)
en esta fecha nata, nata, nata....
Yo por mi parte deseo, lleno de luz este día
Todo lleno de alegría, en esta fecha natal
Y que esta luna plateada y oxidada
Brille su luz para ti.
Ruego a Dios por que pases, un cumpleaños feliz.*

Cantamos cumpleaños todos los compañeros venezolanos de la clase, celebrando a pesar de las circunstancias en la cual estamos privados de libertad, hicimos un acto solidario con nuestro *pana* de corazón, como un dicho que tenemos “la unión hace la fuerza”.

Nos sentimos contentos porque salimos un rato del entorno en el que vivimos, hasta la profesora y todos los demás compañeros del curso cantaron el cumpleaños, pero el chileno:

*Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz,
Te deseamos a ti, cumpleaños Bajada
Cumpleaños feliz, jeh, eh, eh, eh, eh!*

Lo pasamos bien, compartimos un pedazo de budín para cada uno, siempre con motivación, humildad, respeto, amistad, apoyo mutuo, en ese pequeño gesto que hizo gran acción en el cumpleaños de nuestro *pana* Richard, *Gordito Comelón*.

H. Morales

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Mi vida

Yo era un niño, orgulloso de ser iquiqueño, tranquilo, pero me gustaba jugar con las niñas, mi tendencia es que quería ser mujer, recuerdo que mis vecinos nunca me discriminaron y menos mis amigos.

Mi etapa de transición fue muy complicada porque me tenía que vestir de mujer en la casa de un amigo. La primera vez que me empecé a maquillar fue a la edad de 16 años, para una fiesta de un compañero de curso y me sentía como una verdadera mujer, lo único malo es que estaba atrapada en un cuerpo de hombre.

Con el tiempo fui metiéndome en el mundo nocturno, ahí conocí gente que me llevaría a nada bueno. Entré a la droga y la prostitución, donde conocí a muchas chicas trans que me apoyaron con el vestuario y maquillaje, ahí conocí lo que hoy se llama identidad de género. Ahora que tengo 41 años, estoy empezando mi proceso hormonal, ya que no pude cuando era más joven, por mi papá que era muy machista, me siento tan bien conmigo misma ya que estoy cumpliendo mi sueño, un poco tarde, como dice el dicho “más vale tarde que nunca”.

En mi juventud, yo no podía desarrollarme como lo que sentía que era, solo tenía el apoyo de mi mamá y de mi hermano, pero no de mi papá. Él me llevó a hacer muchas cosas malas como robar, vender droga y prostituirme, yo caí en una depresión muy fuerte donde pisé fondo y empecé a drogarme y a alcoholizarme, llegando a tomar la decisión de vivir en la calle.

Conocí a mucha gente y recuerdo a una señora que me daba almuerzo y me aconsejaba, ella era muy solidaria conmigo. Luego pasaron unos años y caí a la cárcel de Alto Hospicio, donde llegué a la agrupación de especiales. Aquí conocí a gente muy buena onda conmigo, como mis amigas Dominic y Verónica, las tres venimos a clases, vestidas y maquilladas como lo que somos, mujeres trans. Ellas me ayudaron a ser fuerte y no volver a caer en la droga.

En el colegio también conocí a mis compañeros del 2NB “B” quienes fueron muy respetuosos conmigo y mis amigas. Hoy en día me está yendo muy bien en los estudios, mis compañeros me apoyan y me ayudan, por ejemplo, hemos hecho actividades grupales, disertaciones compartimos lo que sabemos. Con los que hacemos trabajo en grupo son Anderson, Lorenzo y Harry. Nos tratan con respeto, qué decir de los profesores, son muy buenas personas y solidarias, me respetan por ser una chica trans, también a mis amigas. Cuando nos tocó un trabajo de exposiciones de los pueblos originarios, quedé asombrada por participar con compañeros hombres en nuestro grupo, no le interesaban los comentarios y fueron muy respetuosos con nosotras tres.

Bueno, esto es parte de mi vida. Soy Sofía y hoy estoy privada de libertad en Alto Hospicio. Un mensaje: cumplan sus sueños, que nadie se los quite, aunque haya obstáculos, siempre hay que luchar por los sueños, como lo hice yo.

L. Amaya

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Mi historia en el 2º Nivel Básico “B”

Cuando llegué a este lugar, o sea a este Recinto Penitenciario, se me vino el mundo encima, se me pasaron todos mis recuerdos familiares en mi mente en cosa de segundos. Mis hijos, nietos, mi esposa, mis padres, mis hermanos y también todo lo que había perdido. Pensaba en mi trabajo que perdí y todos mis logros que habían sido en vano, ya que había cometido un error grave en participar en algo que me costaría muchos años de mi libertad y más aún que no tenía necesidad de haberlo hecho porque estaba bien económicamente, pero el mayor dolor era dejar sola a mi mujer, que habíamos luchado juntos para que nada nos faltara y también abandonaba a mi nieta Monserrat que crie desde bebé y hoy tiene cinco añitos.

Pasaron los días y fui condenado a 10 años de cárcel, tal vez para mí fue una condena excesiva, ya que solo ayudé y acompañé, pero participé y eso también es delito. Asumí mi error y aceptar mi condena era lo que me quedaba. Me abandonaron muchas personas que en mi libertad estaban siempre conmigo, algunos hermanos, amigos, pero decidí ser fuerte y aferrarme a mi familia. Comencé con mis conductas, a portarme bien y alejarme de todo lo malo. Pasó el tiempo y comenzó mi primer día de clases, esto fue lo mejor que me pudo pasaren este lugar. Me encontré con grandes personas que, a pesar de estar preso, no me hacían sentir

preso. Me transportaba a mis tiempos de colegio en mi adolescencia y en un par de horas me olvidaba el estar preso.

Mis compañeros son muy alegres, muy respetuosos y solidarios. Hay personas venezolanas, colombianas, bolivianas y unos compañeros con diversidad sexual, pero acá somos todos iguales, les confieso que nunca me había gustado tanto el colegio. Ahora espero muy impaciente los días de clases.

Nuestros profesores son de otro mundo, nos soportan, nos comprenden, nos escuchan, nos apoyan y nos ayudan con lo que más pueden con sus consejos y toda la experiencia profesional y no nos miran como presos ni delincuentes. Acá somos todos unidos, nos ayudamos y nos protegemos y nos queremos mucho como personas.

Tengo compañeros chistosos, unos que se creen *minos*, otros empresarios, también están Sofía, Dominic y Verónica, compañeras con diversidad sexual y las respetamos mucho. La Sofía es chistosa y *choriza*, pero buena persona.

El colegio ha sido fundamental para mi vida personal, ya que me transporta de la triste realidad a la felicidad, a la alegría y a olvidar el estar preso.

Doy gracias por tener a todas estar personas como compañeros: humildes, sencillos, respetuosos, sinceros y de muy buen corazón. El día que salga en libertad, soy por seguro que olvidaré muchas cosas que he pasado acá, pero jamás olvidaré a mis profesores y compañeros del Segundo Nivel Básico "B" 2024, el mejor de los mejores.

E. Acevedo

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Gratitud a los profesores

Todo día es especial como ningún otro
Pero este día es inigualable viendo tanto reflejo de saber
En tantas personas que lo han dado todo
Y han sacrificado horas, días, meses, años
Por educarnos y compartir su conocimiento.

Ustedes, que con el tiempo han alcanzado todo
¡Oh, Profesores y profesoras!
gracias por aguantarnos tanto,
Por llegar a colmarles la paciencia
Por no considerar la grandeza
y bondad que hay en ustedes a diario.

Tan amables, serios y responsables
que no dejen de que falte o sobre nada
siempre con esa sonrisa,
alimentando los corazones de los estudiantes
Profesores; mentes con experiencia capaces
de compartir ideas con los estudiantes de este recinto
nuevamente gracias, no hay palabras,
ni rosas ni claveles para elogiarlos,
solo el respeto, el amor sincero y la comprensión
que debemos tener con ustedes.

Los queremos y los valoramos, no solamente por lo que son
sino por el gran corazón y la resistencia que han tenido
Gracias por los años que nos han regalado
Y nos han dado de su saber, preparándonos para el futuro
Por siempre les recordaremos con mucho amor.
De todo el grupo Segundo Nivel básico "A" 2024.

H. Mollo

Estudiante de Primer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Solidaridad en el colegio de la cárcel

Los compañeros del colegio de la cárcel en las mañanas nos saludamos y trabajamos en unión, haciendo los trabajos en la sala de clases. Todos dan sus opiniones de lo que la profesora nos enseña, los compañeros toman atención. Si a un compañero de la clase le faltan útiles escolares, se le prestan, sobre todo la profesora de la clase. Al otro día lo mismo, hasta terminar el tiempo de condena que nos queda.

El compañerismo y la solidaridad nos enseña a ser unidos y a aprender de nosotros mismos. Por ejemplo, compañeros que son de otros países, para hacer trabajos en la sala, todos dan sus opiniones y trabajamos juntos prestándonos los materiales unos a otros. Así se continúa durante el tiempo de condena que nos queda. Espero que se continúe todo lo que aprendemos aquí en el colegio de la cárcel.

M. Ayavire

Estudiante de Primer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Apoyo mutuo

Cuando llegué al Módulo 54 conocí a una persona que, al pasar el tiempo, se convirtió en un amigo; coincidió que fuimos juntos a la misma clase y me sirvió de mucho apoyo en el Colegio. Cada vez que íbamos a clases se sentaba conmigo. Yo no veo nada porque tengo problemas con la visión y aún sigue apoyándome y yo le apoyo, me refiero con las encuestas, porque él es extranjero, no recibe visitas, mi señora es su red de apoyo, nos ayudamos ambos.

¿En qué sentido mi compañero me ayudaba? Por ejemplo, cuando la profesora escribía en la pizarra, yo no leía porque no veía y él me dictaba para no atrasarme y poder hacer la tarea.

En general me llevo bien con todos los compañeros del patio y gracias a mi compañero me ha ido bien en la escuela, también gracias a mi profesora que con mucha voluntad me ha ayudado a salir adelante en los estudios, con las tareas especiales que hace para mí, para que yo aprenda más a leer y escribir.

J. Padilla

Estudiante de Primer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Convivencia con mis compañeros

Yo desde que caí preso, he aprendido a convivir con ellos, con mis compañeros, y a saber que, a pesar de que estamos presos, la convivencia es muy importante porque gracias a que afuera en la calle dices ser amigo y cuando estás aquí preso, se olvidan de ti. Igual no los culpo ya que ellos no tienen culpa de lo que hice, pero los verdaderos amigos los conocí aquí, en mi peor momento.

Me ocurre en la clase, que a veces hay palabras que no entiendo, por su forma de hablar, ya que muchos son colombianos y chilenos. Igual que hay días que yo le digo algo y no entienden porque tenemos formas distintas de hablar, por ejemplo:

Parroquia: se le dice a otro venezolano cuando hablas con él ya que son del mismo país.

Vuara: es un dicho que nosotros utilizamos mucho para decirle a alguien cuando es muy lento.

Viejo: se le dice a alguien para demostrar respeto.

J. Ramírez

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de Adultos Coresol
Alto Hospicio - Región de Tarapacá

Vivencia solidaria en prisión

La vivencia que más recuerdo de solidaridad fue el día que un interno, en imputados, debía pagar 3 UTM para irse en libertad. Entre todos los del patio pusimos lo que pudimos: de \$1.000, \$2.000 o \$5.000 y reunimos el mismo día la plata de las UTM y lo llamamos al comedor para entregarle el dinero recaudado. Al día siguiente se fue en libertad, abrazándonos a cada uno de nosotros.

R. Reinaga

Estudiante de Primer Nivel Medio

Liceo Antonio Rendic

Antofagasta - Región de Antofagasta

Ten fe, todo va a estar bien...

Estar privado de libertad es algo inefable, ya que uno no solo pierde la libertad si no también lo pierde todo; hijos, madre, familia, amigos, en sí, es alejarse de la sociedad completa, en palabras simples es estar muertas en vida.

En el momento en el que me detuvieron mi vida se detuvo y derrumbo en un segundo, al punto que caí muy profundo a un abismo, me sumió la melancolía y la culpa me carcomía el alma, tanto así que llegué a pensar en desaparecer para no dar más sufrimiento.

El miedo del momento preciso en que mi familia se enterara de lo que ocurrió y el tiempo que estaría tras las rejas, era fatal.

Cuando tuve la dicha de comunicarme con mi madre fue como una boquanada de aire en mi alma, esperaba sus duros reproches, pero al son de mi corazón acelerado mi madre me entregó la palabra más hermosa... Ten fe hija mía... yo cuidare de tus hijos, pero ten Fe... todo va a estar bien, desmesuradas lágrimas brotaron por mis ojos, solo me aferre a esas dulces palabras, era lo único que tenía en mi mente y no las abandonaría fácilmente.

Aún no pasaba lo peor... estuve aislada, invadida por la incertidumbre, abrumada, mi corazón colmado de miedo cuando hablé con mi madre, pero aún faltaba, tenía que salir al patio a convivir con el resto de las internas.

Dios, ¿será que me van a golpear? ¿Qué hago? ¿Resistiré? Cuando me trasladaron todos mis miedos brotaron de mí ser, la Cabo me dejó en la

puerta y lo primero que sentí fueron las miradas de muchas. Me sentí abandonada, mis piernas temblaban, casi no podía estar de pie.

Desde el frente se acercó una mujer, la miré a los ojos, jamás olvidaré esa sonrisa cálida, sus ojitos redondos como el sol albergaron los míos, su abrazo calmó mi alma, me dio un beso en la cabeza y fue como una luz.

No tenía nada, ni una cuchara para comer, ni útiles, ni ropa. Aquí las unas a las otras se mueven y hablan para conseguir cosas, una botella, una taza es un verdadero tesoro.

Solo tenía pena, en mi estrecha y oscura celda se escuchaba mi llanto en las noches, una mujer ya mayor me preguntaba la hora permanentemente, me escuchaba llorar, me consolaba, pero inevitablemente largaba en llanto ella, sentía que también debía alentarla y así pasábamos largas noches.

Estaba en un abismo tan profundo que solo me ayudaba a salir a flote los gestos de amor y ternura de mis compañeras, estamos todas en la misma, la solidaridad es agua, vida y alimento para nuestra alma... nada más...

Día a día aprendí a conocerlas, a entenderlas, cada una con su mundo diverso, compartíamos penas y alegrías.

Nuestros ojos veían nuevos corazones asustados al llegar y corazones felices al irse... son aires de esperanza... ¿Cuándo llegará mi momento?

Entre luces y sombras aparecen personas, unos son vitaminas para el alma, otros un calvario para nuestros oídos, como ángeles y demonios, conocí así mucha gente, entre funcionarios, asistentes y compañeras.

Un angelito me alimentó el alma de esperanza visita a visita, entregándome cada vez un poquito más de mi dignidad que había perdido, ella era la pastora Solange.

Sus palabras eran bálsamo para mí, ellas lograban despegar mi mente del mundo terrenal y me hacían soñar con la libertad, sembraban la confianza que algún día volveré a abrazar a los míos.

Ella me enseñó que no todo está perdido y que nada es eterno en esta vida. Me enseñó a conocer a Dios, a amar y a perdonar, a no juzgar a quienes tanto daño me hicieron.

Era un sol, tanto así que los días que yo sabía que nos visitaría, me despertaba muy temprano para hacer mis labores y poder pedir el permiso de su vista, el cual nunca me negaron.

Buena conducta siempre tuve en mi paso por el primer centro carcelario, postulé rápido y obtuve beneficios. Del ejemplo más noble aprendí, Dios me mandó el tesoro más bello, mi madre.

Madre mía, mi ejemplo de vida, mi luz y mi guía, el faro que guía mis pasos, aunque estemos lejos madre mía, tu vives en lo más profundo de mi corazón.

Este paso ha sido indudablemente difícil, miro para atrás, evalúo mi error, vi el camino correcto, hoy ya comprendo y tengo la certeza que la vida nos vuelve a dar oportunidades.

Agradezco a Dios porque no me abandona en mi proceso, a mi familia, mis compañeros, a los gendarmes, a todos quienes colman mi alma de paz y amor.

Hoy con paso firme miro al cielo y digo, ¡no todo está perdido!

L. Montaño

Estudiante de Primer Nivel Básico
Escuela Arturo Prat Chacón
Tocopilla - Región de Antofagasta

Buscando libertad: venciendo al miedo

Todo empezó a las 4 a. m. de un amanecer, fue el 7 de agosto del año 2022.

Comenzó el miedo en mi vida, estando en otro país lejano, llamado Chile, en una ciudad por nombre Tocopilla. No es un lugar de frío, pero mi cuerpo temblaba, ahí conocí y comprendí qué era el miedo.

Al pensarlo bien y reflexionar, en ese momento fue el miedo el que logró despertar algo en mí, como si él me hablara y reconociera el error que estaba cometiendo. Supe que era algo malo y peligroso para un muchacho de 24 años, lejos de su país, buscando una nueva oportunidad con algo ilegal, y a la vez creo que fue el miedo que había en mí, ese sentimiento provocado por el peligro en mi pensamiento, que era real y a la vez imaginario, que llamé la atención de la ley de este país, pues ese día sospecharon de mí, preguntándome el nombre y de dónde era, porque la ley de este país funciona así, para un sospechoso y un culpable de lo ilegal.

Me llevaron a un calabozo, donde estaban mis manos con cadenas frías. Luego de un par de horas, la angustia se apoderó de mí. Al siguiente día me llevaron a tribunales como un imputado, porque todavía no podía ser condenado, esperando el proceso en la cárcel. No conociendo a nadie comprendí que el temor me llevó a personas amables, solidarias, creyentes en Jesucristo, donde un abrazo de estas personas logró calmar el estado en que yo estaba.

Un muchacho boliviano lejos de su país, de su familia, ahora rodeado de personas extrañas, comprendía que era uno de ellos, uno más que miraba estas grandes murallas grises y opacas sin esperanzas. Pero con personas solidarias, padres de familia, hijos únicos, lo supe cuando recibí la solidaridad de ellos, un par de chalas, una toalla, un poco de champú para una ducha. Al llegar a la ducha, el miedo no me permitió ni sentir pena por mí, a pesar de que tenía ganas de llorar. Fue un momento de respiro recibir esa ducha fría, porque recuerdo que llevaba días sin ducharme, eso comenzó el primer día, gracias a esas personas que estaban privadas de libertad por sus errores, como yo por los míos.

Pero dando gracias por lo que sucedió en mi vida, busqué ser generoso, amable, solidario y un creyente en Jesucristo, fue porque leí acerca de Jesús, la persona más importante de todos los tiempos. Un hombre humilde, generoso, bondadoso, un maestro que trajo esperanza a mi vida y un nuevo comienzo.

En todo este tiempo que tuve que esperar el juicio final para saber cuál sería el destino que me esperaba, después de 10 meses y 8 días para ser exactos, fue un 15 de julio del 2023, que pasó por mi mente una sensación de tener esperanza con mucha ansia, hasta creo que era un sueño, pensaba en mi libertad o el miedo de quedar privado de libertad.

El día llegó, un juez determinó la sentencia de ser culpable y escuché que era un peligro para la sociedad. Decayeron mis esperanzas y tenía que regresar a un lugar frío y oscuro, que para nadie es grato y escuchar nuevamente esa puerta cerrarse. El miedo se apoderó de mí y lloré amargamente, porque sabía que tenía que pagar mi error lejos de mi familia.

Pero un proceso se desarrollaba dentro de mí, aunque sentía nostalgia, tristeza, desolación, incertidumbre. Comprendí que el miedo no es bueno, pero me ayudó a encontrarme a mí mismo, a ser un hombre amable, generoso, amigable, solidario, sumando ahora ser un buen estudiante y respetuoso, porque hoy el miedo se volvió esperanza.

C. Contreras

Estudiante de Primer Nivel Básico
Escuela Arturo Prat Chacón
Tocopilla - Región de Antofagasta

Anhelando una oportunidad

Mi vida y mi futuro se convirtieron en pena
Soñando con salir y superarme luego de esta condena,
Bueno, nada es para siempre, algún día se romperán las cadenas.
Clamo a dios con la mano en el corazón
Que tome el rumbo de mi vida y me libere en otra dimensión
O volver al pasado y tomar una mejor decisión
Y borrar errores de mi vida que no fueron nada solidarios
Por el momento me conformo con seguir vivo,
aún me quedan fechas en mi calendario.

Hay que multiplicar las cifras porque no alcanza el salario
Tratando de ser fuerte en este calvario
Con ángeles que me protegen de los que quieren ver mi novenario.
Hay que ser solidario con el prójimo, incluso para los contrarios,
Simplemente hacerlo de corazón, no te hará pobre ni millonario.
No ha sido nada fácil, lo admito, desde un espacio muy angosto.

Les escribe alguien que seguirá pagando el costo,
No me puedo rendir, extraño mucho a mi familia,
Solo pido una oportunidad de volver a verlos, así mi sueño se concilia.
Recuerdo a mi madre cantándome y acariciándome
con sus manos suaves como lana.

Vivir de recuerdos engaña al corazón que nunca sana,
Pero ya vendrán mejores tiempos, es lo único que espero

Saldré de este templo del mal, en el cual me desespero,
pero si sigo de pie, es porque Dios lucha por mi vida.

Por un leoncito que, sin mí, está creciendo cada día.
Seguiré luchando contra viento y marea
Dándome ánimo a mí mismo, aunque nadie me lo crea
Tengo miles de preocupaciones en mi cabeza.
Y un enorme dolor en mi pecho que no cesa.
En este momento me siento perdido como aguja en un pajar
Con un gran tormento por no poder olvidar,
pero qué se puede esperar estando en este lugar.
Los amigos y las mujeres te traicionan
al fin y al cabo, todo esto forma parte del menú.

Es totalmente normal para los que aquí estacionan,
Acá reina el de la cola, el triste y cruel Belcebú.
Todos me fallaron, como al que murió en la cruz
A veces me pongo a pensar y me pregunto qué hubiese pasado
Si no me hubiese alejado de Jesús.

¿Dónde estaría yo?... que todo esto mucho daño me ha causado...
Debo decir que el pasado deber ser pisado y olvidado,
pero es muy difícil para mí hacerlo a un lado,
pues lo llevo ahora todo el día en mi costado.

De mi persona hoy día me siento decepcionado
Afuera, sé lo que valgo, mas no tanto aquí encerrado
Sé que Jehová, Dios, me consuela,
Y me dice: ¡Ten calma ten paciencia, algún día pasará esta larga tormenta
y se marchará de tu vida esta cruel experiencia...!

C. Prado

Estudiante de Primer Nivel Básico
Escuela Arturo Prat Chacón
Tocopilla - Región de Antofagasta

Sueños pausados

¿Drenar? Cada uno lo presenta de diferentes maneras
Así como ahogar la tristeza bajo pretextos mientras viene el recuerdo
Que te amargan a base de pena las tantas pensaderas,
Los designios que llevamos en el pecho pausado
para crear imágenes con bordes mientras miras los artesonados.

Solitario en un mundo de pretensiones y posesiones,
Donde inventas un personaje para evitar las emociones.
Acá los sentimientos no valen de nada, al igual que mostrarte.
Sin embargo, existen personas que con palabras son capaz de confortarte.
Añorando a los míos y agradeciendo al cielo
Por sus infinitas bendiciones dentro de este sosiego,
Aprendiendo a sobrevivir entre desconocidos
A esto que se llama el cementerio de los vivos.

La libertad se refleja en un monumento,
también las conexiones de tener confianza
en el Dios que así siento
Pese a la mala que se percibe, pero me da esperanza.
Aferrado estoy a pensar positivo,
A pesar de que en las circunstancias está lo negativo,
Luchando con mis demonios y en los puntos de inflexiones
Que por no escuchar me derivé en malas decisiones.

Hoy mantengo el sueño de tirar pa'arriba
y cuando se abran las puertas
poder disfrutar de mi familia y mi vida,
que para mí son las únicas cosas ciertas
que en este mundo no dejaré que estén muertas.
Los días se convierten en bendiciones
Al igual que las perspectivas las cuales son por montones,
Lo bueno y lo malo depende de cómo te la ponen.
Están los que dan sin esperar de uno en millones.

Las frustraciones abundan en la pasada
Y las oportunidades son escasas desde este lado.
No todo es tan malo durante la jornada
Hay días que brillan sin importar lo nublado.

Mi presente se proyectó en una batalla,
Irme con un beneficio es la real meta
De constante resistencia a cualquier falla
Y cumplir desde la calle esta amarga vendetta

No me irrito frente a la frustración,
Y lUCHO en este mundo por convicción,
En pocos días ya nada te parece tan bizarro
resisto porque estoy saliendo de este barro,
Muchos te gritan que son sueños truncados,
Pero yo le doy vuelta y los llamo "Sueños Pausados".

J. Huanca

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Escuela Arturo Prat Chacón
Tocopilla - Región de Antofagasta

El error que marcó mi vida

Me crie en los barrios bajos de la ciudad de Santa Cruz, famosos por el tráfico de drogas y pandillas. Fui el segundo de 3 hermanos, un adolescente de 17 años, mi nombre es Fernando Mendoza. Estaba en la etapa de rebeldía, tenía una novia, Vanesa, así se llamaba...

Después de un año y medio de relación, los dos muy jóvenes no supimos cuidarnos y quedó embarazada, tuvimos nuestro primer hijo, lo nombramos Ithan. Aprendimos a ser padres; un día, cuando volví a casa, mi esposa decidió dejarme. Ella no estaba, la fui a buscar a su casa y cuando salió me dijo que me llevara al niño que se había cansado de la vida que tenía, no podía cuidar a nuestro hijo, así que me lo llevé. Tuve que aprender a ser padre soltero y decidí volver a vivir con mis padres para que me ayudaran con el cuidado del niño mientras yo trabajaba.

Un día fui a buscar a Vanesa y me llevé la sorpresa que ya tenía un nuevo novio. Ella me dijo que no quería saber nada de mí, así que decidí seguir con mi vida junto a mi hijo. Ithan fue creciendo y ya tenía 4 años, estaba pronto a entrar al jardín.

Un día como de rutina fui al trabajo y para mi mala suerte me despidieron, la razón, reducción de personal. Volví a mi hogar pensando qué haría; estaba preocupado, decidí llamar a un amigo y me dijo que saliéramos a tomar unas "chelas", conversamos durante un rato sobre mi situación y me ofreció ayudarme, me dijo que, si quería trabajar con él y que iba a ganar un buen dinero, con eso iba a mejorar en lo económico y así poder sustentar a mi hijo. Con la desesperación acepté el trato y me explicó de qué se trataba. Tenía que transportar droga al extranjero, era el

mundo del tráfico de drogas y es ahí cuando mi vida cambió, mi situación mejoró, podía pagar la colegiatura de mi hijo sin problemas, ayudar a mi familia. Tenía tiempo y dinero, conocí a una nueva niña y empezamos a salir, el tiempo sobraba y podía darle tiempo a ella y a mi hijo.

Al tiempo mi amigo me llama y me dice que tengo que viajar ese mismo día. Le dije a Ithan, que estaba pronto a cumplir 7 años, que le haría una fiesta para su cumpleaños, y me fui de viaje, pensando que me iría bien como todas las otras veces que viajaba, pero fue distinto al resto de los viajes, me arrestaron por transportar droga, y ahí cambió mi vida.

El tormento, la incertidumbre y el saber que no vería a mi hijo durante un tiempo mientras durara mi condena. Ese mismo día me pasaron a la cárcel.

Mi primera noche no pude dormir, estaba en shock, así comenzó mi día, una vida carcelaria en un país distinto, la comida diferente, personas extrañas, con distintos tipos de costumbres. Lo único que hacía era llorar y pensar en mi hijo.

Llamé a mi familia, mi hijo me preguntó: - ¡"Papá! ¿Cuándo llegarás? - Le dije que pronto. Mi madre y mi familia estaban al cuidado de él mientras yo estaba preso. Pasaron los días y llamé a mi novia; simplemente me dijo que lo sentía mucho y espero que estés bien, a lo cual respondí que pronto iba a llegar. Me contestó que me cuidara y que no la volviera a llamar porque seguiría con su vida y que me olvidara que fuimos novios. Mi tormento se hacía aún mayor, los días se hacían más largos y no quería hacer nada.

Llegó el cumpleaños de Ithan, era el primer cumpleaños que no pasaría con él, estar lejos me generaba mucha tristeza. Aparte de eso, era soportar los tratos de los internos que a veces nos trataban mal, por el solo hecho de ser bolivianos, nos humillaban y en muchas ocasiones nos quitaban lo poco que teníamos.

Mario era de la misma ciudad que yo y otro de la misma celda, que era una persona que había estado varias veces ahí, para él era algo normal, su nombre es Oliver, nos enseñó a sobrellevar los días en la cárcel. Algunos internos tenían visitas de sus familias o seres queridos, cuando ellos

regresaban a sus celdas felices, Mario y yo veíamos cómo ellos volvían con fuentes de comida, nos arrepentimos de los delitos que cometimos, que eso nos trajo duras consecuencia, estar lejos de casa, sin la familia y convivir con personas con costumbres extrañas.

Había internos que les gustaba humillar e insultar, incluso obligaban a que les hicieran cosas, por ejemplo, un interno me gritó en el patio y me dijo: - "¡Fernando, ven que te tengo un trabajo!" -, me pasó la ropa y me dijo: - "¡Lávalo! ¡Si no lo haces va a correr sangre!" -. No me di cuenta de que mi compañero Oliver había escuchado todo y de la nada oigo que dice: - "¡Oye!, ¿qué te pasa? ¡A ver, oblígalo, no te metas con ellos, viven conmigo y si tení" algún problema solúcnalo conmigo!" -. Así que el otro se molestó y sin decir nada, se fue y se llevó su ropa.

Oliver después habló conmigo y Mario, nos dijo - ¡No tengan miedo! - y que no debíamos dejar que nos obliguen a hacer algo que no queramos y que aquí sobrevive el más fuerte. A Oliver pronto lo dejarían en libertad y a mí me cambiaron de módulo, me llevaron a otro lado, ya no estaba con mis amigos, nuevamente me encontraba solo. Mis días eran oscuros, no lograba dar sentido a mi vida, extrañaba mucho a mi familia, especialmente a mi hijo. El tiempo pasaba tan lento y desde una ventana veía las estrellas, era lo único que podía ver de libertad. No podía comprender cómo los otros internos estaban acostumbrados a esa rutina.

Logré llamar a mi madre y nos pusimos a llorar; me comentó que Ithan estaba bien y que estuviera tranquilo, y que ya estaríamos juntos. Me pasó a mi hijo y me dijo: - ¡Hola, papá! ¿Cómo estás, cuándo llegas? Te extraño mucho, ya quiero que estés acá.

Se me salían las lágrimas de los ojos, le dije que pronto llegaría, a lo que me contestó "todo el tiempo me dices eso, tú solo mientes, ya no te creo nada, mentiroso"; se molestó y no quiso hablar conmigo, mi madre trató de consolarlo y calmar su llanto. Yo solo escuchaba, no podía decir nada, solo me caían lágrimas. Mi madre me dijo:

- ¡Fernando, tienes que ser fuerte por el niño y aquí toda la familia te está esperando!

Comencé a hacer manualidades, era la forma de ganarme la vida, hablé con un funcionario para tener conducta, se me dio la oportunidad y así empecé con la motivación de ver a mi hijo otra vez.

En una llamada con mi hijo me habló que ya sabía que estaba preso y me dijo: - ¡Papá, no tengas miedo, yo te amo, te estoy esperando, te extraño papá, cuídate por favor! - . Eso era mi fortaleza de todos los días.

La cárcel, “el cementerio de los vivos”, un submundo, ya que muchas veces aquí uno pasa muchas tristezas; alegrías acá son pocas, un mundo con distintas historias, lugar oscuro.

Unos funcionarios me llamaron a la oficina y me dijeron: - ¡Si sigues con la conducta intachable, te darán la libertad antes de lo esperado! -. No había día que dejara de pensar en mi hijo, en verlo nuevamente y no alejarme jamás de él y mi familia. Había perdido muchos momentos especiales con ellos como cumpleaños, navidad, años nuevos, actividades del colegio, una rutina que para cualquiera es común, pero para nosotros es de total nostalgia y tristeza, alejado de la realidad, pagando una mala decisión que al final los únicos que están es mi familia e hijo, la cual le dieron sentido a mi estadía en este lugar de penumbras y poder soportar todo el dolor por no estar con ellos.

Ya se acerca el día en que saldré en libertad, pero se vuelven eternos con la ansiedad que tengo por encontrarme con mis seres queridos. Aquí aprendí a valorar todo lo que tengo, incluso hasta el más mínimo detalle.

Esto que me pasó será solamente una experiencia donde valorar todo lo que uno tiene en libertad. Una parte de mi vida se queda aquí en “el cementerio de los vivos”, un submundo al que jamás quiero volver y que sea solo un triste recuerdo.

E. Trujillo

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

El prisionero solidario

Mientras se encontraba pagando una condena de 9 años de prisión, aquel hombre se dedicaba a promover la importancia de este concepto entre los internos.

Este hombre al salir de la visita tenía la costumbre de invitar a su mesa a los internos de menos recursos, para compartir con ellos los útiles de aseo, como desodorante, crema de dientes, como también comida. Además, ayudaba emocionalmente a los internos que eran adictos a las drogas, asumía una función como de psicólogo o abogado, y algunas veces hasta de sacerdote.

Y todo esto era sin ningún interés aparte de servir y contribuir a la sociedad dejando una buena enseñanza, propagando la “solidaridad” en este mundo donde reina la falta de valores.

Visto como un hombre ejemplar por unos, loco, chanta, mentiroso por otros. Pero nada de esto hace que este hombre cambie su forma de ser, ni de servir a aquellos que lo critican. La solidaridad es uno de los valores fundamentales para inculcar a nuestros niños para contribuir con un mejor mañana, que sea lleno de humanidad.

R. Jorquera

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

Familia

En este tiempo que llevo en esta prisión no sé si estoy envejeciendo o madurando, es algo que no me pasaba hace mucho rato al relacionarme con las personas.

Hay días que me siento solo y ando apenado, este sentimiento me hace ser más solidario y empático y les pregunto a mis compañeros de patio que si quieren ir a ver una película y compartir una tacita de té o si les falta algo como un poco de champú o un desodorante, ya que eso no es muy común todos los días.

Les pregunto por los familiares y ellos también me preguntan. Me acerco a los hermanos del patio que caminan con Dios y les pido que me comparten algunas palabras o nos tomamos una ronda de mate.

Así nos vamos conociendo unos a otros y formamos una familia en estos lugares de pena, sangre y soledad.

L. Ledesma

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

Aprendiendo a sobrevivir

Antes de caer a la cárcel no sabía lo que era la solidaridad, ni tampoco convivir con personas desconocidas.

Al llegar a este Centro Penitenciario sin nada de mis cosas personales y sin conocer a nadie, se acercaron unas personas muy generosas y me brindaron su ayuda sin nada a cambio.

Me regalaron útiles de aseo, comida, frazadas... y también algo muy especial, me brindaron una buena amistad de corazón.

Me enseñaron a ser más amigable y desde aquel día aprendí a confiar un poco más en las personas y a convivir, a compartir mis alimentos y útiles de aseo con otros compañeros.

Este cambio es gracias a la convivencia y humildad que he aprendido en este lugar. Le doy gracias a Dios por todo.

G. Muñoz

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

Conexiones que sanan

En estos momentos y lugares es demasiado importante encontrar una persona que te escuche y que le puedas compartir temas que son importantes y necesitamos hablarlas, una persona respetuosa, con empatía que viva y sienta este proceso similar a ti. Algo que en mi caso ha sido muy difícil. Por lo tanto, valoro esas personas y creo que nunca las olvidaré.

J. Hurtado

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

Solidario

La palabra solidario abarca muchos significados, por lo tanto, para mí trata de que cada día que pasa en este mundo tan confuso, hacer el bien sin importar a quién por lo que es. Lo que me caracteriza como ser humano en el entorno que me rodea: una sonrisa, un saludo, un estrechón de mano, un abrazo a quien lo necesita.

A. Canihuante

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

El resumen de mi estancia

Hoy martes 12, llega la profesora de lenguaje pidiendo que escribamos un relato de nuestra experiencia en la cárcel, nuestra vivencia y si adquirimos la capacidad para afrontar nuestros errores.

Yo contaré mi vivencia en este lugar.

Primero, agradecer a mis hermanas por el apoyo que me han brindado, con sus visitas a este lugar cada miércoles y sábado mostrando el amor incondicional que nos tenemos como familia: tenemos principios que nos inculcaron nuestros padres.

Todos esos buenos consejos y enseñanzas los he podido ejercer y demostrar compartiéndolos con las personas que están conmigo en este lugar que es la cárcel. También me he dado cuenta de que hay personas muy agradables, y a pesar de sus delitos demuestran que tienen un buen corazón.

Yo no puedo hablar algo malo de estas personas. Hasta el día de hoy no he vivido malos momentos, espero que no ocurran.

Si he ganado algo muy bueno de esta mala experiencia, se me ha dado la oportunidad de estudiar, es así como puedo ahora redactar esta historia.

Esta idea de estudiar que me propuse cuando llegué a este lugar, sé que no lo habría hecho en la calle.

Quisiera seguir escribiendo, pero se me acaba el tiempo. Gracias también les doy a los docentes que me enseñan en este lugar, por todos los buenos principios que alguna vez perdí y que gracias a ellos los volví a recuperar. Gracias por todo.

V. Muñoz

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

La cárcel y mis vivencias

Contar la verdad no es nada grato... cuando se está privado de libertad, las condiciones de vida no son las mejores, hay que adaptarse a todo y a todos.

También me ha llevado tiempo para entender o comprender la realidad de lo que sucede con cada uno de los que nos encontramos privados de libertad.

Me siento agradecido por el apoyo de mi familia y Verónica, mi pareja quien me visita todos los meses.

Esto me hace pensar en aquellos compañeros que no tienen apoyo, no cuentan con una visita o familiar que les traiga alimentos y útiles de aseo, solo cuentan con lo que pueden conseguir por aquí o por allá.

En lo que llevo de mi condena he conocido a muchas personas, entre ellas a un muchacho joven de nacionalidad venezolana. Nos hicimos muy amigos, me preocupaba para que no le faltaran sus útiles de aseo. En fin, lo llevaba a las visitas, mi señora se enroló por él, le ayudaba como red de apoyo. Él estaba muy agradecido con la ayuda que le brindábamos; hasta el día de hoy somos buenos amigos y trato de seguir ayudándolo.

C. Godoy

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

Por todos

A pesar de estar privado de libertad, trato de mantenerme en las mejores condiciones con todos mis compañeros de patio. La mayoría somos extranjeros, provenimos de la misma ciudad de Colombia, además nos conocemos y nos apoyamos unos a otros. Si por algún motivo le falta algo a un compañero, los demás vamos en ayuda de él y le solucionamos el problema.

En la escuela del Centro Penitenciario me gusta poner mucha atención a las clases y a los profesores, ellos son muy buenos y explican si uno no entiende, siempre está su ayuda. No pierdo la fe de volver a estar en paz y tranquilidad con mis seres queridos que son mis padres, mi esposa y mi hijo que son la mayor fuerza para salir de este lugar.

Gracias a Dios, sé que pronto lo lograré.

J. Julio

Estudiante de Primer Nivel Medio Técnico Profesional
Liceo Técnico Profesional de adultos Antofagasta
Antofagasta - Región de Antofagasta

Amistad

Año 2022, recuerdo que al término de la visita me cambiaron de patio, del 41 al 52, módulo de imputados. Había muchos bolivianos, dos en particular me llamaron la atención, uno se llamaba Rubén y el otro Brayan, con ambos formamos una amistad. Les pregunté por sus familiares y sus respuestas fueron que hacía mucho tiempo que no sabían de ellos.

Decidí llevarlos para que se quedaran ambos en la pieza en la cual vivía yo y mi compañero de causa. Con el fin de que pudieran comunicarse con sus seres queridos, recuerdo que les pasé el “sistema” para que se comunicaran con ellos. Al escuchar la voz de sus familiares sentí tanta alegría y tranquilidad. Y cuando se vieron por video llamada recuerdo que la hija de Rubén lloraba y le preguntaba cuándo saldría de la cárcel. Brayan tenía un hijito de 7 meses de nacido.

Fuimos muy amigos el tiempo que ellos estuvieron acá, hasta que una noche se fue Brayan trasladado a Arica y tiempo después Rubén también fue trasladado a la misma ciudad. Hace año y medio que no sé nada de ellos. Creo que eso ha sido lo único bueno que he hecho estos 42 meses preso.

C. Vega

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Escuela Profesor Luis Garrido Pavez
Chañaral - Región de Atacama

Un verdadero espacio solidario

Para mí, el colegio es un espacio donde me siento realmente bien. Es un lugar donde puedo estudiar y escapar de la rutina de la prisión, lo que me ayuda a crecer como persona. Estoy muy agradecido con los profesores, quienes se toman el tiempo para enseñarnos sin discriminar a ninguno de los alumnos. A pesar de que somos reos, ellos nos respetan y nos valoran como personas, algo que no todos hacen.

En la relación con mis compañeros de clase, me siento muy a gusto. Conversamos y nos ayudamos mutuamente. Algunos de mis compañeros son de mayor edad y enfrentan dificultades con las materias; a veces, se sienten inseguros. En esos momentos, nos apoyamos, y yo disfruto compartir mis conocimientos con aquellos que tienen más dificultades. Es genial sentirse útil. Me hubiera gustado haber tenido una educación así cuando era niño.

También trato de ser una persona responsable, participativa y respetuosa con el profesor y con mis compañeros. Me alegra poder contribuir en este entorno. Además, hay un profesor que se recuerda de un ex compañero de curso de cuando él era niño, ya que se llama igual que yo. Esto lo hace muy feliz, y a mí también me llena de alegría.

J. Suárez

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Escuela Profesor Luis Garrido Pavez
Chañaral - Región de Atacama

Aprendo cada día sobre la solidaridad

La escuela es una parte fundamental de nuestra vida aquí. A pesar de estar privados de libertad, nos brinda una forma de distracción y un momento en el que nos sentimos diferentes. Nos ayuda a cambiar nuestra perspectiva sobre la sociedad y a reflexionar sobre cómo podemos volver a ella para contribuir a su mejora. Sé que es un desafío, pero el personal de la escuela no discrimina a nadie. Con su buen corazón, alegría y entusiasmo por enseñar, fomenta en nosotros un espíritu de superación, solidaridad y valentía para enfrentar la futura reinserción.

En nuestra escuela, no importa la edad, nacionalidad, religión o la causa por la que estamos privados de libertad; todos aquí somos parte de una familia que siempre está dispuesta a ayudar a quienes lo necesitan. Ya sea en los estudios o en lo emocional, es reconfortante saber que hay alguien que te escucha y te apoya en los momentos difíciles.

La solidaridad es una de nuestras mayores fortalezas. En este encierro, somos compañeros que se apoyan mutuamente. Participamos activamente en clase, motivándonos unos a otros, y lo más gratificante es la cercanía que sentimos con nuestros profesores. Esta conexión permite que personas de diferentes edades y orígenes puedan alcanzar sus metas, demostrando que, a pesar de las circunstancias, siempre podemos comenzar un nuevo camino hacia la libertad.

L. Castillo

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Escuela Profesor Luis Garrido Pavez
Chañaral - Región de Atacama

Mi felicidad

Soy feliz de venir a la escuela porque, cuando era niño, no tuve la oportunidad de estudiar. La vida ha sido dura y sigue siéndolo para todos nosotros. Por eso, antes de ir a la escuela, rezo a Dios para que bendiga todo lo que sucede allí. En la escuela siento que soy feliz, especialmente por el apoyo del profesor, quien siempre está atento a nosotros, a lo que sentimos y a lo que nos sucede. Supongo que eso es ser solidario, y creo que eso define a un buen profesor.

Con mis compañeros realizamos diversas actividades en clase y nos ayudamos mutuamente. Trabajamos juntos con respeto y nos esforzamos para que a todos nos vaya bien. A veces me cuesta aprender, pero siento el apoyo de mis compañeros, quienes me ayudan a estudiar y a cumplir con las tareas. Es maravilloso que exista un lugar donde podamos ofrecer nuestra amistad y escucharnos como las personas que somos.

N. Díaz

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Escuela Profesor Luis Garrido Pavez
Chañaral - Región de Atacama

Solo no estoy

Entre tanto odio,
es difícil hallar el camino,
pero solo no estoy;
con otros, descubro lo divino.

En manos unidas,
la verdad se ilumina,
y aunque a veces duce,
solo no estoy en esta rutina.

Junto a ellos,
recorro la senda,
y en cada paso,
solo no estoy en esta vereda.

Y en la desesperanza,
encuentro la amistad,
en la enseñanza
de la solidaridad.

Sergio Vilches Flores

Docente

Escuela Profesor Luis Garrido Pavez
Chañaral - Región de Atacama

Escuela solidaria

Desde los viejos ojos
de un aoso profesor
se ven aquellas almas
envueltas en dolor.

Sus diarios esfuerzos
están entrelazados
con difíciles vidas
de corazones desgarrados.

Y en el camino emprendido
se tienden puentes a diario,
son las manos humanas
con su abrazo solidario.

Es el aula transversal
de espacios consagrados,
es la escuela de todos
y en ella somos humanos.

C. Alarcón

Estudiante de Tercer Nivel Básico

Colegio de adultos Profesor Manuel Guerrero Ceballos

Quillota - Región de Valparaíso

El despertador humano

Un día más y comienza a salir el sol en este lugar tan oscuro. De lunes a lunes, nuestro despertador es el sonido del golpear de un candado, que se abre gracias a la llave que trae un humano. “El despertador humano”, que también nos encierra desde las 5 de la tarde hasta las 8 y media de la mañana del día siguiente. Ese es el sonido que casi por inercia nos despierta. A veces, despertamos antes, al escuchar lejos aquel sonido que abre en el lado de las imputadas.

Si tienes suerte y alcanzas a toparte con una funcionaria, puedes preguntarle la hora con exactitud para no perder la noción del tiempo. Nunca falta la compañera que tiene la misma duda. Luego, en la mañana nos coordinamos para entrar al baño, para evitar choques y así no tener roces entre nosotras.

El día a día como reclusa en un penal ejerce un fuerte poder mental y una terrible presión en mi subconsciente, que muchas veces es insoportable. Tengo que escuchar historias de tanta choreza, que a una también le tocó vivir, pero que ya no comparto, porque decidí cambiar mi destino. Aun así, acá nunca falta un abrazo de apoyo o una oreja para escuchar a la compañera que necesita de un consejo, sobre todo en este lugar, donde es tan difícil que te escuchen.

Cada interna busca cómo pasar la presión constante que conlleva la rutina diaria en el Centro de Detención Preventiva de Quillota. En mi caso, decidí refugiarme en la lectura y escritura, ya que siempre me gustó ir al colegio; aunque cuento con mi educación media completa en otro país, me matriculé en este colegio porque quise seguir alimentando

mis conocimientos. En ciertas ocasiones, algunas internas me ven interesada en lo que leo y me preguntan. Yo respondo contándoles la historia o incluso les comparto alguna lectura para salir de esta “volá”.

En todo este tiempo en la cárcel, mientras sobrellevo este encierro, he notado que la solidaridad se nota en esos pequeños detalles. Más allá de lo material, más allá de lo que te puedan regalar o prestar, acá cuentan las acciones y las cosas justas. Acá vale más un consejo, un abrazo o una simple escucha. En este lugar, la solidaridad se basa en el compañerismo. En la cárcel, la solidaridad es realmente humana.

S. Maulén

Estudiante de Segundo Nivel Básico

Colegio de adultos Profesor Manuel Guerrero Ceballos

Quillota - Región de Valparaíso

Gracias, profesora

Hace calor y mi mente comienza a recordar. Esta vez, cuando caí preso, todo se nubló aún más. Había sufrido un profundo problema familiar que llevó a refugiarme en las drogas y el alcohol de una manera extrema. No sé con exactitud cuánto tiempo fue, pero fue un periodo largo de muchos años. Volví a delinquir por necesidad de consumo. Me drogaba, me drogaba nuevamente y lo volvía a hacer. Así olvidaba eso que me hacía sufrir, pero a la vez también olvidaba mi vida y a quienes amo.

En la cárcel, cuando empezaron a pasar los días sin droga ni alcohol, aumentaba en mí un dolor inmenso. Solo sentía ganas de llorar, no podía hacer nada, no porque no quisiera, realmente no podía. Mi mente estaba presa del dolor y yo estaba preso por culpa de haberme herido sobre otra herida. Sin quererlo, quería morir, viendo imposible volver a tener la vida que tenía antes. La tristeza era mucha, pero las miradas constantes reprimían mis ganas de llorar. Esas miradas que te hacen sentir aún más culpable de lo que eres.

Durante muchos años de mi vida he visto la Teletón con historias maravillosas de recuperación, gracias a gestos hermosos de las personas. Así nos sentimos aquí en la cárcel, ya que muchas veces ésta se encarga de capacitarnos para no volver a este mismo lugar. Nuestras almas tristes se tienen que disfrazar con otras emociones que absorben lo malo de aquí, que termina aflorando lo más malo aún de uno.

Cuando empecé a estudiar, lo cordial y amigable de las personas que trabajaban ahí me daban ánimo para seguir asistiendo. Las horas de clases se convirtieron en un refrigerio para mí. Un día leí la "misión y visión"

del colegio, que hablaban de respeto y otros valores que se transmitían gracias al esfuerzo de los trabajadores y docentes. Ellos intentan sacar lo bueno de uno y potenciar nuestras cualidades. Cada día de clases, descubría cosas más importantes que me alentaban otra vez a vivir. Me daban ganas de aprovechar y no perder el tiempo estando aquí.

Sin embargo, lo que más me alentaba y me llenaba de oxígeno era mi profesora. Su esfuerzo por tratar de que todos aprendan, tratando a cada uno de acuerdo con su condición. Con una energía tremenda, alegre, distinta y positiva. En clases yo olvidaba que estaba preso y este espacio de libertad me sanaba.

La observaba y me daba cuenta de que no se debía solo a que el colegio exigía un trato así hacia nosotros, sino que era parte de ella tratarnos así. Se notaba en sus palabras y gestos, e incluso en sus momentos de silencio demostraba sus intenciones de ayudarnos por completo. Sentía que la profesora nos miraba como pajaritos mojados que no podíamos volar y se esforzaba por secarnos para emprender el vuelo, sabiendo que al volar quizás ya no nos volvería a ver.

Es su deseo de que nuestra condición de personas mejore, sin recibir nada, lo que rescato, solo vernos volar le alegraba. Su solidaridad es mi medicina, esa que rompió las cadenas de amargura y me hacen ponerme nuevamente de pie. Me enfrento a esta nueva etapa de mi vida con otros sueños y derribando miedos, para así lograr caminar, correr y volar.

Siempre he creído en Dios y cada vez me convenzo más de que hay personas enviadas por él y que no lo saben. Es más, algunas ni siquiera creen en él.

Gracias a los que cementan mi camino hacia la libertad.

M. Henríquez

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Colegio de adultos Profesor Manuel Guerrero Ceballos
Quillota - Región de Valparaíso

Las chicas superpoderosas

Después de una vida normal con mis hijos y mi esposo, estoy aquí, esperando el día de mi libertad. Esa anhelada libertad de estar donde quiera y con quien quiera. Pero dentro de toda adversidad y complejidad de vivir presa en esta situación, hay pocas cosas que puedo decir, que me llevaré conmigo, en mi mente y corazón. Pero antes de contarles cuáles son aquellas cosas, les contaré quién soy...

Soy M. y tengo 29 años. Soy mamá de dos niños preciosos y esposa de un hombre que no me arrepiento de haber conocido, ya que me ha acompañado todos los viernes, jamás me ha dejado sola "mi chascón". Estoy condenada a 18 meses por robo en lugar habitado.

Dentro de este lugar he pasado varias situaciones. Algunas decepciones al principio, que me impresionaron por la hipocresía de las personas. Por eso mismo, aprendí a ser selectiva con las personas con quienes convivía y compartía diariamente. Conocí a dos amigas, las que me han demostrado la verdadera amistad, lealtad y familiaridad.

Dentro de la cárcel, somos Bombón, Burbuja y Bellota, aunque no combatimos el mal, sí nos alejamos del mal genio, de las malas vibras, de las malas personas. Las tres juntas somos una, sin importar lo que el patio entero diga.

Con la Thiare nos conocimos en un baño y vivimos juntas desde hace 7 meses. Con la Tamara nos conocemos hace 6 meses y llevamos viviendo juntas 1 mes y medio. Juntas hemos llorado, reído y pasado días donde hemos tenido y otros días donde no hemos tenido nada. Ellas son las personas que siempre recordaré como uno de los recuerdos más buenos

y bonitos dentro de esta “*Prison Break*”. Espero que al irnos en libertad nos volvamos a encontrar y todo este proceso sea solo un recuerdo. Pese a que la mayor parte del tiempo la realidad acá es cruda y triste, quedan los aprendizajes y el crecimiento personal y emocional.

Después de alejarse de la nube negra, al fin nos salió el Sol. Gracias al de arriba, logramos conseguir el beneficio dominical. Ahora andamos en la calle con la familia. También con la Thiare trabajamos en el casino de la cárcel. Ahora nuestros días son mejores, dentro de lo que puede ser mejor. Además, convivimos con una nueva niña, que también sale con la dominical. Se llama Ana y tenemos muy buena convivencia. Acá, en la cárcel, pude descubrir la verdadera solidaridad. Ahora tengo una familia en este lugar.

Carolina Valdivia Parra

Docente

Colegio El Renoval

Coronel - Región del Biobío.

Gracias, mil gracias

Solo soñando, sin imaginar,
llegué a un lugar que pocos conocen,
donde solo los que han oído hablar
pueden imaginar, mas nunca alcanzan.
Tuve la fortuna de elegir,
trabajar en el CIP CRC¹ de Coronel,
entregando cariño, paciencia,
empatía, respeto, en cada amanecer.
Con el tiempo, me enamoré de este andar,
algunos me preguntan, y yo voy a contar:
porque allí encontré el amor sincero,
esa familia que uno elige,
y sobre todo a mis estudiantes,
cada uno, un mundo, historias a cuestas,
realidades que a veces,
no son tan ajenas a mi infancia.
Hoy, al cerrar el año dos mil veinticuatro,
la nostalgia me abraza, la tristeza me toca,
mi querido colegio El Renoval se cierra,
y con el corazón lleno de emociones,
debo despedir a mis estudiantes,
mis queridos hijos, como los llamo,
años llenos de una montaña rusa,

1

Centro de Internación Provisoria y Centro de Régimen Cerrado (CIP CRC).

pero me voy atesorando los recuerdos,
los más bellos que me brindó este lugar,
que me vio crecer en mi carrera,
y que jamás olvidaré.
Como mencioné, elegí trabajar aquí,
y gracias a mis estudiantes,
quienes con amor me abrazaron,
con confianza me llevaron,
infinitas gracias a todos,
por estos años de aprendizaje compartido.

Isaías

Estudiante de Segundo Nivel Medio

Escuela Profesor Juan de La Cruz Muñoz Mendoza

Traiguén - Región de La Araucanía

Solidaridad en contexto

El comienzo del presente relato es a la vez la conclusión y la búsqueda en el tiempo de aquel conjunto de habilidades acumulados en mi ser, pareciera quizás una reflexión muy profunda, sin embargo, todo comienza con un refrán muy conocido para la mayoría de quienes nos transformamos en usuarios asiduos a los recintos penitenciarios y esta es: “*Manolo Camina Solo*”.

Probablemente para muchos el refrán es solo eso, un dicho, pero hay quienes asumen estas palabras como una filosofía, dejando de lado toda capacidad de colaboración con los pares porque a veces hemos vivido de esta manera, asumiendo la responsabilidad de cada uno en nuestro actuar sin mediar mayor compromiso que el propio, no dejando lugar a la cohesión, sino más bien dejando el espacio necesario para el aire que se necesita, con un nivel tal de severidad que el término ermitaño parece mejor.

No estaba muy acostumbrado a ser solidario y empático, el “me da lo mismo” era muy recurrente. Hasta la adquisición de las competencias necesarias para revertir ese “*Manolo*” que durante mucho tiempo me privó de logros y alegrías.

En mi caso, alcanzar mayor conocimiento por medio de los estudios, que me truncaron a mis 14 años y que pude finalizar a mis 41 años, es y seguirá siendo la gran lumbrera en la oscuridad del camino por el que transitaba. Como ejemplos, puedo señalar el ser partícipe de la selección de fútbol de la unidad donde cumple mi condena y de la cual soy capitán, equipo con el cual fuimos campeones regionales; el poder ser ayuda para

mis compañeros de curso, del cual soy presidente; participar del conjunto folclórico de la unidad.

Esto y muchos logros más no sólo son personales, sino colectivos, todo gracias a la solidaridad de los docentes involucrados en mi formación, quienes me enseñaron a ser más asertivo, a escuchar de forma respetuosa, a poder ponerme en el lugar de los demás, el poder adaptarme a diversas situaciones, a tener el sentido de pertenencia que ha sido fundamental en mi crecimiento como persona, permitiéndome ser un aporte y no un obstáculo.

Quiero que muchos conozcan y acepten el compañerismo y la colaboración conjunta como uno mismo y como una forma positiva de hacer de sus vidas más plenas y satisfactorias, apartadas de aquel pasado oscuro del que también fui parte en algún momento de mi vida y del cual incluso también pude rescatar aprendizajes porque una mirada retrospectiva y analítica de los hechos pasados de mi vida me hicieron entender al examinarlas que no hay mal que por bien no venga, ya que sólo debo extraer lo bueno y no volver a repetir ni cometer los mismos errores.

Elsa Hernández Torres

Docente

Escuela Profesor Juan de la Cruz Muñoz Mendoza

Traiguén - Región de La Araucanía

A pesar de todo

En la oscuridad de aquellos pasillos lúgubres, húmedos, rodeados de acero se gesta una historia que difícilmente podremos olvidar, o quizás nos cueste entender o dimensionar cómo es posible que la solidaridad se desarrolle en un lugar como este. ¿Usted lo creería posible?, seguramente pensará que no, pensará que todos quienes se encuentran sumidos en el fondo de estos pasillos poca conciencia de esta palabra tienen.

Don Aurelio había llegado a este lugar hace unos años, su vida había estado marcada por dificultades desde niño, teniendo que a sus cortos años llevar una vida de trabajo y sacrificio que con seguridad ningún niño debería tener, pero la vida a veces es cruel y las condiciones y las oportunidades no se dan de la misma forma para todos.

Él lo tenía claro, pero también no podía ampararse en esta idea y justificar sus errores. Cada mañana se sentaba en su cama, mirando esa realidad que alguna vez vio tan lejana, pero que hoy se convertía en el escenario en el cual se encontraba inserto. Con el paso del tiempo se había resignado a ese mundo, tenía que hacerlo. Así, ese lugar de violencia, de sumisión e injusticias, donde prevalecía la norma del más fuerte, también a ratos, a momentos, era posible ver una luz de cooperación, solidaridad y empatía, que lograba abstraer su mente del lugar en el cual se encontraba. Había distinguido alguna vez estos gestos en el exterior, fuera de los muros, fuera del confinamiento, pero eran parte de su historia pasada.

No conocía la educación formal, jamás había pisado el piso de una escuela, en sus años de infancia poco se valoraba la educación, sobre todo

cuando debía llevar el pan a la mesa para su madre y hermanos, por lo que el hecho de estudiar y aprender eran realidades alejadas de su retina.

Quiso probar, quiso arriesgarse, quiso desafiar lo que tanto le habían repetido desde niño, ¿y si estaban equivocados? Es posible. Al fin y al cabo, no habían conseguido mucho con el trabajo en el fundo, sólo habían enriquecido al patrón, ellos seguían comiendo caldito. Pensaba...

Asistió a la escuela en ese primer día con temor, seguramente sus compañeros serían jóvenes y se burlarían de él por no conocer letra alguna, pero qué más daba, ya se habían mofado tanto que sería "como sacarle un pelo al buey" como decía su madre.

Se armó de valor, respiró profundo y con cuaderno y lápiz en mano emprendió la aventura. Un mar de contradicciones se apoderó de su mente, a ratos se convencía de lo positivo de su decisión, luego pensaba qué estaba haciendo en ese lugar. La mente a veces nos juega una mala pasada. Con el paso de los días fue conociendo a su profesora, a sus compañeros, algunos aventajados, otros con las mismas características y temores que él. Sin embargo, se apoyaban, aportaban a sus pares desde sus habilidades, desde sus capacidades y competencias en esas ocasiones en que la frustración se apoderaba de él, podía distinguir el compañerismo entre ellos, no sólo eran actos de ayuda entre individuos, sino el reflejo de una solidaridad que trascendía a las palabras.

A medida que avanzaban los meses pensó que su decisión había sido acertada, ya conocía las letras, empezaban a hablarle, era capaz de leer textos cortos, había comenzado a entender el valor del dinero, podría comprar sin temor a ser engañado, sin duda estaban equivocados sus padres cuando le negaron la posibilidad de educarse, argumentándole que eso de la escuela era una tontería, probablemente su vida habría tenido otro rumbo, claramente distinto al que había transitado durante sus 58 años.

La presión de la vida en este contexto siempre existió, era evidente, pero la red de apoyo que se había gestado entre ellos sería algo que trascendería en el tiempo, permitiendo que la deshumanización, que muchos pensamos ocurre en espacios como estos, se viera doblegada ante la solidaridad y la empatía como un acto de resistencia frente a la opresión que

pudiese existir, sobre todo cuando sabemos que en gran medida somos vistos como un número más, parte de la estadística, índices y demás.

En este sentido, tanto para Aurelio como para sus compañeros la solidaridad se convirtió en un baluarte para salir de las paredes del encierro, para entender que, a pesar de estar tras los barrotes, tras las lúgubres paredes de una cárcel, no estaban completamente perdidos, aún existía la esperanza, aún existía humanidad.

G. Schmelzer

Estudiante de Primer Nivel de Educación Media
Escuela Especial de adultos Hugo Morales Bizama
San Miguel - Región Metropolitana

*En honor a Cecilia Venegas
y a su hija Katthya Castillo.*

El compañerismo en cana es lo más importante

El compañerismo es lo más importante en cana, fue la última frase que me dijo Cecilia Venegas antes de morir, ella era mi compañera de espacio en la cárcel de San Miguel. Fue una frase que me quedó dando vueltas en mi cabeza, ¿cómo yo, una persona “pata” en cana, iba a ser buena compañera si no tenía nada para compartir?

Fue así como, tres meses después que ella nos dejó, entré a la Escuela Hugo Morales Bizama a cursar Primer Nivel Medio. Llegué con miedo ya que hace 27 años que no estudiaba, pero con muchas ganas de aprender, y esforzarme por sacar buenas notas. Fui la única en sacarme un 7 en la primera prueba y así una seguidilla de buenas notas en las pruebas posteriores y en todos los ramos, ni yo misma me la creía, yo que había dejado de estudiar a los 17 años porque no entendía nada, hoy era la primera de mi clase.

Mis compañeras, al darse cuenta empezaron a sentarse cerca mío, al lado, atrás y al frente, muchas veces me vi ayudando a tres o a cuatro al mismo tiempo y no tan solo darle los resultados, también explicarles, sobre todo en inglés, que es el ramo en que mejor me va. De un tiempo a esta parte, mis compañeras me recalcan lo buena que soy, todo lo que hago por ellas, muchas veces la profe me retó por ayudarlas y hoy me nombra su ayudante y me deja explicarles sin problema. Es así, como una persona

VII Certamen Literario 2024-2025

Mirando hacia la Libertad

“pata” en cana se ha convertido en la mejor compañera de su curso, para que todas tengamos muchos 7 y aprendamos con la misma felicidad que yo.

A. Díaz

Estudiante de Tercer Nivel Básico
Escuela de adultos Presidente Prieto
Talagante - Región Metropolitana

Mi vida en la cárcel de Talagante

Estando yo privado de libertad, he podido conocer a muchas personas jóvenes y adultos mayores y he podido establecer una amistad con muchos de ellos. He podido conocer el trabajo en cuero y madera, donde he podido ayudar económicamente a mi familia y me ha enseñado algo muy bueno, para ejercerlo en libertad y poder sustentarme.

Gracias a Dios, he aprendido a hacer algo muy bueno y sano y compartir con mis compañeros y entretenerte haciendo algo en la cárcel de Talagante.

Yo, A. Díaz, le doy gracias a todos los que enseñan y ayudan a enseñar a los demás.

M. Arriagada

Estudiante de Primer Nivel Medio
Escuela de adultos Presidente Prieto
Talagante - Región Metropolitana

Lo que siembras, cosecharás

El tiempo que llevo privado de libertad en este lugar, y en los que me ha tocado cumplir condenas, me ha servido para darme cuenta de muchas situaciones que en libertad muchas veces pasamos por alto o, simplemente, por estar enfocado en el ajetreo normal de la vida, no lo vemos, como el apoyo incondicional de mi familia, específicamente de mi madre, padre y hermano, que siempre están pendientes de mí y, bueno, toda mi familia, a lo mejor en un nivel más bajo, pero igual apoyando.

Me ha tocado, en el tiempo de cada condena, no sé si tener la suerte, de convivir con personas que, sin esperar nada a cambio, tienden la mano. Creo que es una especie de cultura que se ve sólo en estos lugares. Pienso que al final del día, lo que el ser humano siembra, cosecha. La solidaridad que he visto en las cárceles supera, muchas veces, las buenas intenciones que se viven en libertad. De las situaciones malas que me ha tocado vivir privado de libertad, siempre he aprendido algo que sólo se aprende en estos lugares.

Le doy gracias a Dios cada día por darme la oportunidad de seguir viviendo y por tener a mi familia bien.

W. Nashnate

Estudiante de Segundo Nivel Básico
Escuela de adultos Presidente Prieto
Talagante - Región Metropolitana

Paciencia y solidaridad: rompiendo el ciclo

La paciencia era algo que antes no tenía. Hoy, me siento profundamente agradecido con quienes me aconsejaron ver las cosas de otro modo. Gracias a ellos, he aprendido el valor de la solidaridad y lo importante que es apoyar a los demás, especialmente a quienes pasan por lo que un día yo sentí. El ciclo se ha roto, y eso me da una nueva perspectiva: tender una mano a quien la necesita es también un paso hacia mi propia paz.

Este lugar puede ser cruel cuando nos dejamos arrastrar por pensamientos oscuros y corazones llenos de rabia. Día tras día, miro por la ventana y respiro, con la lúgubre certeza de lo inevitable. Afronto cada jornada intentando ser mejor persona, sabiendo que cada acto de generosidad, por pequeño que sea, puede marcar una diferencia. Pienso en mi familia y en aquellos que, como yo, buscan una razón para seguir adelante, y eso me da la fuerza y la paciencia que antes me faltaban.

Sé que es difícil mantener la calma y ser solidario aquí, pero si me esfuerzo por cambiar ahora y ayudar a los demás, podré tomar las decisiones correctas. No habrá una segunda oportunidad.

Francisca Acuña Mayorga

Docente

Escuela de adultos Presidente Prieto
Talagante - Región Metropolitana

Mustang, lágrimas y solidaridad

Solidaridad: adhesión circunstancial a una causa, según la RAE. Suena frío, distante, pero aquí, en el penal, he visto una solidaridad que trasciende esa definición.

Continúan las clases en noviembre, ya el calor que emana de la panadería del Centro de Estudio y Trabajo se cuela por nuestras ventanas. Un alumno me pide permiso para ir a comprar un helado al econopato, jajaja, lo autorizo.

Mi sorpresa es grande cuando llega con 5 Mustang que se reparten entre los 15 que somos, incluyéndome. Una lágrima quiere salir de mis ojos, la retengo, ellos no saben cuántas veces los he mirado con admiración por sus actos, palabras o reflexiones.

Aquí, en esta escuela dentro de la cárcel, cada uno es consciente de las necesidades de los otros. Muchos han vivido realidades duras, entornos donde nadie se preocupó por ellos y, aun así, en sus corazones persiste la solidaridad. Es una solidaridad silenciosa, sin grandes gestos, pero presente en cada acto, en cada enseñanza compartida, en cada mirada de apoyo.

Es un orgullo ver a mis estudiantes en esta dinámica, aprender de ellos, y saber que, pese a todo, esa chispa de humanidad sigue viva, incluso en el rincón más oscuro.

M. Torres

Estudiante de Segundo Nivel Medio
Escuela Francisco Moya Clement
San Carlos - Región de Ñuble

Nunca pensé

Nunca pensé que un establecimiento educacional dentro de un penal podría cambiar mi manera de pensar y hacer las cosas. Al principio, cuando comencé a cursar primer nivel medio, lo único que hacía era ir al colegio sólo para que Gendarmería evaluara bien mi conducta, no me importaba aprender; sólo quería estar el menor tiempo posible privado de libertad y para conseguirlo sabía que tenía que esforzarme.

Con el pasar del tiempo me di cuenta de que el apoyo que me brindaron los profesores y sus ganas de enseñarme día a día a superar las adversidades fueron fundamentales para motivarme a seguir estudiando.

Hoy en día estoy por finalizar mi educación media y puedo decir que la educación que se me ha dado me permitió abrir puertas con nuevas oportunidades que me darán una vida mejor.

VII Certamen Literario 2024-2025

Mirando hacia la libertad

La serie de libros *Mirando hacia la libertad* corresponde a una iniciativa impulsada por la Coordinación Nacional de Educación de Personas Jóvenes y Adultas y Aprendizaje a lo Largo de la Vida del Ministerio de Educación que tiene el mérito de ampliar la experiencia pedagógica y curricular, al ofrecer un espacio para difundir, reconocer y valorar los talentos y vivencias de quienes participan de procesos educativos en contextos de encierro.

“Relatos de solidaridad en contexto privativo de libertad” fue el tema escogido en la convocatoria al VII Certamen Literario *Mirando hacia la libertad*. Al igual que en convocatorias anteriores se invitó a participar a estudiantes, docentes, coordinadores educacionales de Gendarmería de Chile, coordinadores formativos del Servicio Nacional de Menores y coordinadores educativos del Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil.

La publicación está conformada por 41 relatos seleccionados, sus autores y autoras comparten experiencias y cómo encuentran en la cotidianidad de este contexto gestos de solidaridad, donde algunos no la creerían posible.

